

CRONOLOGIA

Cuando arribó Urdaneta a las Filipinas por haber seguido la misma marcha del Sol, contó un día menos, y este error aparente en el calendario de aquel archipiélago subsistió nada menos que hasta 1844, en que se suprimió el martes 31 de diciembre, que se contó como miércoles y 1.º de enero de 1845.



BALLENEROS

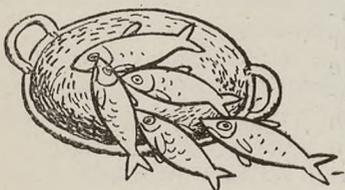
Jonás Poole fué el primer capitán que envió Inglaterra a la pesca de la ballena por Groenlandia; le acompañaban seis españoles, los prácticos más famosos de Europa.

BUROCRACIA

Don Félix Berenguer de Marquina (1738-1826), hombre rígido, pero de cortos alcances, siendo Virrey de Nueva España, como al volver de una visita de inspección supiese que se había celebrado en Méjico durante su ausencia una corrida de toros sin la licencia oportuna—el clásico «permiso» de la autoridad competente de los carteles—, publicó un bando dando por no corridos los toros.

A D. Félix se le recordaba hasta no hace mucho por una fuente que dejó (1803) sin terminar, que originó este pasquín:

Para perpetua memoria nos dejó el Virrey Marquina esta fuente en que se orina, y aquí concluye su historia.



PESCA

A pesar de que en varias ocasiones, y en compañía de la desbordante simpatía del doctor Graña, hemos admirado el Museo de Lima, sólo nos atrevemos muy tímidamente a decir en punto a lo arqueológico que se trata de una pintura de cerámica de los *chimus*.

Pero, más en nuestro fuerte, podemos afirmar que estamos ante una escena de pesca precolombina de la que parece salvarse un pez volador. La embarcación es uno de esos *caballitos* que tanto impresionaron a los conquistadores y aún a los viajeros más sabihondos del siglo XVIII; un pez, por aquello de que por la boca ha de morir, tragó el anzuelo como cualquier ser humano de los que aun creen en lo bueno que hay detrás del «telón de acero»; y según parece, una tortuga y un pato—cormorán o lo que sea—colaboran con el empigorotado pescador, que parece viste de gala.

Tertulia de MUNDO HISPÁNICO

UN VIAJE AL MES Apenas llegaron a España noticias del descubrimiento del cabo de Hornos (1617), por Seohouten y Le Maire, fin y acabamiento de tierra, ya previsto desde que, en 1526, se derrotó al Sur la carabela *San Lesmes*, de Loaysa y Elcano, se organizó una expedición para reconocer perfectamente lo descubierto y ponderar la comodidad del nuevo paso al Pacífico.

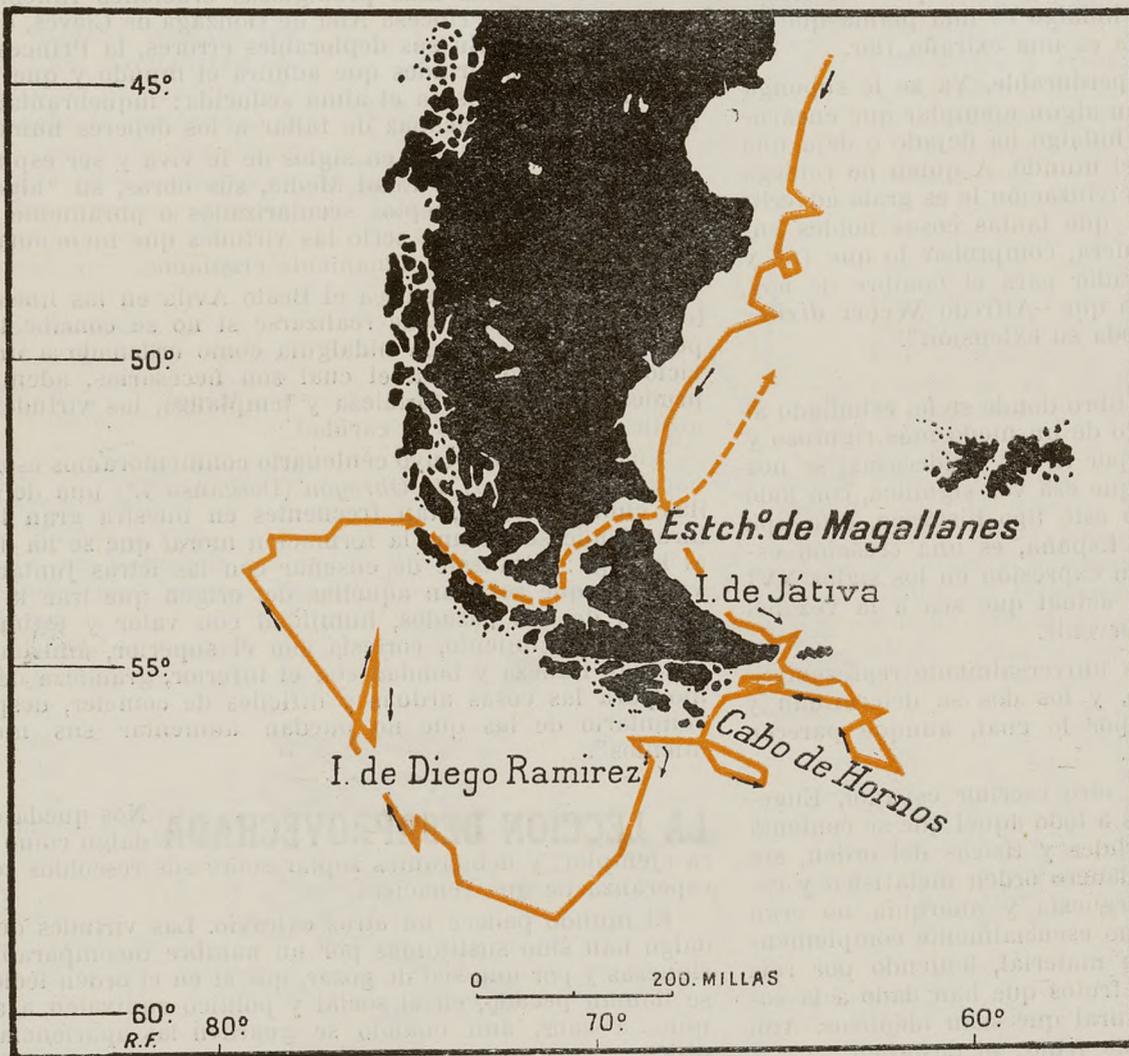
Se construyeron exprofeso dos carabelas de 80 toneladas, con dotaciones de cuarenta hombres, mandadas por los hermanos Bartolomé García de Nodal y Gonzalo de Nodal, marinos reputados, de Pontevedra, que tenían en su cuenta navegaciones y acciones a las órdenes de Bazán, Brochero y Fajardo; como cosmógrafo y piloto mayor embarcó el valenciano Diego Ramírez de Arellano, que lo era, y competentísimo, de la Casa de Contratación.

Con instrucciones de observar latitudes y longitudes en tierra hasta determinar lo más meridional de la Tierra de Fuego las carabelas *Nuestra Señora del Buen Suceso* y *Nuestra Señora de Atocha*, con buena copia de información y derroteros, y con instrumentos que ya apreciaban los 5', se hicieron a la mar, desde Lisboa, el 27 de septiembre de 1618.

El 16 de enero siguiente, tras escala en Río Janeiro y de reconocer meticulosamente la costa patagónica, avistaron el cabo de las Once mil Vírgenes, entrada del estrecho, embocaron el nuevo de Le Maire, bojetaron las costas meridionales de la Tierra de Fuego, y por el citado de Magallanes, navegándolo de Poniente a Levante—como lo había hecho Sarmiento de Gamboa en 1579, por primera vez—, regresaron a España, fondeando en Sanlúcar el 8 de julio de 1619, a los nueve meses y medio de viaje.

Puede considerarse, por muchos conceptos, a esta expedición como verdadero modelo; su gran rapidez, los resultados obtenidos, la meticulosidad científica de su preparación y desarrollo, la excelente salud que reinó en todo el viaje, durante el cual no falleció ni un marinero, constituye un conjunto de circunstancias raras de alcanzar en aquellos tiempos. También fué extraordinario el que se publicase inmediatamente la relación del viaje (Madrid, 1624), de la que hubo segunda edición en Cádiz, 1766.

Gráficamente quedan sin fin de rastros de esta expedición, muy estimada, y por los sucesivos navegantes, nacionales y extranjeros, Buen Suceso, Nodales, San Bartolomé, Ramírez de Arellano y tantos otros de fácil adjudicación, son testigos en las cartas actuales del paso por estas costas de la expedición de los dos hermanos gallegos.



D. Pedro Agar y Bustillos (1764-1822) era criollo, pues nació en Santa Fe de Bogotá; pasaba por sumamente despierto, y las matemáticas carecieron de secretos para él. Si no éstas precisamente, aquello, con su fama de rara inteligencia y rectitud, le llevaron a ser miembro de la Regencia en 1810 y 1813, a pesar de su corta graduación militar.

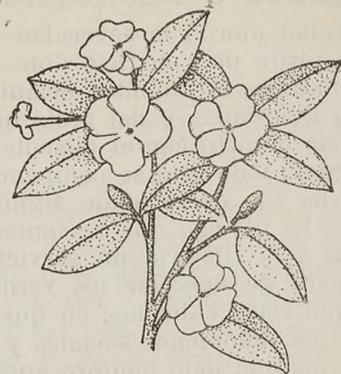
¿Pintó el gran Goya a D. Pedro? No están los críticos muy conformes; pero nuestra particular y especial información nos dice que su retrato, debido al genial sordo, es el que existe en la galería

UN RETRATO Heinemann, de Munich, que Mayer estima que se trata de Peralta, pero que Zapater, contemporáneo del santafesino dos veces Regente, dió como el consabido *Caballero desconocido*, mas añadiendo: ¿D. Pedro Agar?

En Madrid existe otro, no muy allá, que es el que reproducimos; al menos, la iconografía es cierta, y pudo pintarse por 1813, cuando consta que Agar vino a la Villa y Corte, de una de cuyas Secretarías procede.

En él aparece con la banda propia de su elevada dignidad.

Tertulia de MUNDO HISPÁNICO pagará 50 pesetas por cada anécdota, sucedido, etc., de interés general que publique, seleccionadas de aquellas que sus lectores le remitan. Al publicarlas se insertará también el nombre del autor y de su residencia.



UNA FLOR

He aquí la que un botánico diría que se trata de la *Brunfelsia Hoopiana Beuth*, y aun afirmaría con razón que es una solanácea; pero a nosotros nos basta con llamarla, menos científica, pero más entrañablemente, *jazmín del Paraguay*.

Son las flores blancas y azuladas que abren sus carnosos pétalos por el camino de la Recoleta y que hemos visto en aquel hotel de la Asunción en donde falleció desterrado el Presidente Sarmiento y que perteneció a aquella figura de romance que fué madama Lynch.

Paraguay ha hecho de esta flor su símbolo nacional.

FELIX DE AZARA

Don Félix de Azara (1742-1821), prototipo del verdadero sabio, descolló en los diferentes conceptos de diplomático, hidrógrafo, historiador, geógrafo y naturalista.

Marchó al Paraguay en achaques



de precisar los límites del tratado de 1777 y de comisario de una de aquellas «partidas» que se immortalizaron trasladando a mapas y planos la complicadísima topografía de la cuenca del Paraná y sus afluentes; permaneció por allí veinte años, durante los que estudió y publicó la historia política y natural de aquella región guaraní, que el mundo conoció a través de sus libros.

Paisano de Goya, el pintor baturo retrató a don Félix de Azara en dos ocasiones; uno de los retratos, de medio cuerpo, lo publica Mayer en su *Goya* (núm. 205); el otro, fechado por el pintor en el año 1805, es el que ofrecemos, y existe en el Museo Provincial de Zaragoza por legado de su descendiente don José Jordán de Urries,